

Resumen y Conclusiones del debate del Comité

Central (Mayo 1985)

Nacional (Junio 1985)

Durante 3 sesiones realizadas recientemente, el C.C. debatió diversos temas políticos cuyos elementos de juicio se someten a consideración de los organismos del Partido, a través de este Documento.

1.- Nuestra visión de la coyuntura.

Es necesario expresar la forma de cómo vemos el país desde la implantación del Estado de Sitio, de 6 de Noviembre de 1984.

La medida adoptada por la Dictadura para cerrar violentamente los espacios conquistados por la lucha democrática de oposición entre Mayo del 83 y Octubre del 84, es consistente con los propósitos anunciados por Pinochet para intentar un nuevo 11 de Septiembre. La desesperación del Gobierno, producto de su incapacidad estructural para resolver la crítica situación a la que el propio régimen ha arrastrado al país, llevó a Pinochet a imponer -a pesar de disensiones internas en el Gobierno- el Estado de Sitio, sosteniendo que el país se encontraba en el caos y el desorden provocado por las organizaciones sociales y políticas opositoras.

El intento de atribuir a la oposición los problemas del país, es una típica cobardía de la dictadura y una broma amarga para el pueblo chileno, víctima principal de la desastrosa conducción del gobierno.

La reemergencia de la lucha social y política desde Mayo del 83, demostró claramente que existe una evidente mayoría nacional que desea la más pronta restauración de un régimen democrático.

Las jornadas de protesta del 29 de Octubre y el Paro del 30 de ese mes, demostraron, a su vez, que si bien es cierto que la oposición ha acumulado una gran fuerza, ésta se manifiesta suficiente para dar cuenta de la dictadura.

El período que se abre con la implantación del Estado de Sitio muestra una realidad de empate de fuerzas: ni Pinochet está en condiciones de resolver la grave situación del país y además se encuentra carente de apoyo social significa

tivo y de legitimidad para proponer salidas al país; ni por su parte la oposición tiene fuerza para terminar con el régimen y carece de entendimientos básicos para ofrecer una alternativa perceptiva de manera clara para la sociedad chilena, que aspira mayoritariamente a la democracia.

Las consecuencias de esa realidad ha generado desconcierto en las organizaciones sociales que requieren y desean el término de la dictadura y ha generado un crítico inmovilismo en las organizaciones políticas de oposición.

Otro efecto evidente de la implantación del Estado de Sitio, es que Pinochet se ha visto obligado a alterar una de las características del régimen: su posición de mantener una dictadura personalizada ha debido retroceder para recurrir al apoyo institucional de las Fuerzas Armadas, que hoy aparecen casi como único sostén de la dictadura. Así, se ha creado un destacamento de la alta burocracia político-militar con el que Pinochet debe compartir su poder de decisión.

A los socialistas nos parece extremadamente grave este mayor compromiso institucional (de las FF.AA.) con la dictadura y sus desastrosas e impopulares políticas.

Frente a esta realidad, en las fuerzas opositoras se han desarrollado dos maneras antagónicas de enfrentar esa situación.

De un lado, ciertos partidos y algunos grupos de derecha críticos del gobierno, plantean que la imposición del Estado de Sitio significa un fortalecimiento de Pinochet y su dictadura y que, por tanto, no quedaría otra alternativa que reconocer ese hecho e intentar pactar con el régimen para lograr cierta tolerancia al desarrollo de las actividades de las organizaciones políticas y de las actividades reivindicativas de las organizaciones sociales.

De otro lado, la interpretación ultraizquierdista (hegemónica y expresada por el Partido Comunista) sostiene que no queda otra opción que desarrollar una política de insurrección y de enfrentamiento violento (incluyendo el enfrentamiento armado), reclamando un apoyo para el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Nuestra posición se contrapone a esas dos concepciones. Ambas no sólo son inviables, sino que tienen costos intolerables para Chile (y desde luego para los socialistas). La primera, porque termina por subordinar los intereses democráticos

de la mayoría nacional directamente a los criterios de Pinochet. Y la segunda, porque significa la irresponsabilidad de arrastrar y conducir al pueblo chileno a una montaña de muertos y a un fracaso irreparable del movimiento popular. Además, ambas concepciones son desmovilizadoras de la civilidad opositora al régimen, en tanto no la interpretan. La estrategia del Partido es, por ello, enfrentar a la dictadura mediante una amplia movilización social que culmine en la ingobernabilidad del régimen.

11.- Nuestra política de oposición sigue vigente.

En general, sostenemos que los objetivos de nuestra inequívoca posición antidictatorial se mantienen, aunque debemos repensar algunos de los medios que hemos desarrollado para conseguirlos.

Recordemos que en nuestros Plenos Nacionales de Octubre del 83 y Julio del 84, dijimos que la lucha antidictatorial y por la democracia requería (y sigue requiriendo) acuerdos que incluyan e involucren a los más variados sectores sociales que se definan contra la dictadura. Este principio nos llevó a formar parte de la Alianza Democrática, al tiempo que desde el Bloque Socialista impulsamos la tesis de la Oposición Nacional Unica.

Sin embargo, hemos constatado el desarrollo de tendencias que dificultan este proceso de concertación opositora. El Partido, de manera persistente y tenaz, ha procurado superar tales limitantes y comprometer a las demás fuerzas en iniciativas que trasciendan el inmovilismo esterilizante que ha afectado a la oposición en sus diversas expresiones. El Pacto Constitucional es una muestra de esa disposición. Hoy, el Frente Cívico que hemos propuesto a través de la AD y el BS, se perfila como el instrumento idóneo para esa finalidad. Se trata de que las diversas organizaciones políticas y sociales opositoras converjan ampliamente tras las demandas de libertad de expresión y prensa, fin del Estado de Sitio, retorno de los exiliados y por una política nacional de reconstrucción, a través de una movilización democrática y unitaria.

Con igual franqueza debemos plantear los problemas habidos en el Bloque Socialista. Hemos constatado un paulatino y persistente alejamiento, en los hechos, por parte de la Iz

quierda Cristiana, en cuyo seno ha tendido a dominar quienes se inclinan por posiciones radicalizadas, lo que los acerca objetivamente a las posiciones del PC y en esa misma medida los aleja de nuestro Partido y, en consecuencia, del B.S.

No obstante, los objetivos señalados para el B.S. están plenamente vigentes: buscar un camino estratégico común con aquellas fuerzas que, al igual que nosotros, están por la de mocracia y el socialismo y con quienes compartimos los cri terios y prácticas en las formas de enfrentarnos a la dictadura.

Los problemas de definición en la oposición también han tocado al P.C. y al M.D.P.. En efecto, la división ocurrió da en la fracción Almeydista entre los que se inclinan a seguir la política del P.C. y los que buscan un camino de cierta inde pendencia y autonomía, se debe o es el impacto de la tajante opción del PC en su Pleno de Diciembre del 84. Similares impac tos se manifiestan en el interior de otros grupos componentes del M.D.P.

La consolidación o cristalización de visiones y opciones antagónicas entre las fuerzas opositoras, nos entrega y revela un cuadro difícil de manejar para conseguir la concertación opositora. Estamos conscientes de los obstáculos existentes para cumplir con ese objetivo de nuestra política, pero seguiremos perseverando para conseguirlo.

De igual manera, continuaremos insistiendo en que el camino más eficaz para enfrentar a Pinochet es el de la lucha democrática de masas y de la desobediencia civil. Confiamos en el aprendizaje histórico del pueblo chileno, que le ha enseñado que, a través de las más variadas organizaciones civiles, fue capaz de conquistar (hasta 1973) amplios espacios democráticos para Chile. Y confiamos en que con esa misma capacidad, sabrá derrotar la tiranía y establecer una profunda democracia en el país, y sabrá también construir los diques para impedir toda amenaza al futuro régimen democrático, cuyos perfiles inevitablemente se están abriendo paso en la lucha contra la dictadura.

Para conseguir este logro histórico, hemos señalado en nuestra política de alianzas que es necesario un entendimiento con el centro político, en particular con la Democracia Cristiana.

Los desafíos en la construcción de un futuro régimen de

mocrático para Chile, no son tareas que los socialistas puedan pretender asumir solos o aislados. Debemos lograr que la Democracia Cristiana se comprometa sólidamente con las imprescindibles transformaciones que Chile requiere para ser reconstruido como nación, en un clima de tolerancia y solidaridad, valores compartidos hoy por la inmensa mayoría de la sociedad chilena.

Sobre la base de estas orientaciones debemos contribuir a la construcción de una alternativa clara que todo el pueblo comprenda y haga suya, sin prejuicios ni sectarismos.

III.- El proceso de Unidad e Integración del Socialismo Chileno.

Tanto los problemas que enfrenta la oposición y las redefiniciones que deben hacerse para superarlos, como los posibles desenlaces de la crisis nacional, obligan a los socialistas a reconstruir sus fuerzas de la manera más sólida posible.

En tal sentido, creemos que es imprescindible recordar los lineamientos entregados por la Carta del Secretario General, Carlos Briones, en Agosto del 64. Allí manifestamos que era necesario desplegar un esfuerzo sostenido que nos lleve de manera simultánea a la unificación del socialismo histórico y a la integración de las nuevas fuerzas socialistas.

En este terreno se ha avanzado en acuerdos sustantivos con el Mapu Obrero Campesino y con el Grupo de Convergencia, para su pronta integración.

Al mismo tiempo, hemos suscrito acuerdos en que han participado los representantes del sector almeydista no radicalizado para constituir una mesa de diálogo socialista. Haremos los esfuerzos necesarios para incluir en esta mesa al sector encabezado por M. Mandujano.

De igual manera estamos en condiciones de impulsar nuevas iniciativas que desde el Bloque Socialista, impliquen entendimientos mayores entre los socialistas históricos y entre éstos y los nuevos socialistas.

IV.- CONCLUSIONES.

El conjunto de las reflexiones del C.C. resumidos en

este documento, nos lleva a proponer los siguientes acuerdos:

1.- Ratificar el sentido general de nuestra política de alianzas, desarrollando esfuerzos que tiendan a lograr, dentro de las posibilidades en que esa política se despliega (A.D. y B.S.) un comportamiento que permita:

- a) En la Alianza Democrática, un acuerdo para la constitución de un FRENTE CIVICO compuesto por organizaciones sociales y políticas, orientado a luchar por reivindicaciones inmediatas vinculadas a la imposición del Estado de Sitio y sus consecuencias. El Partido representará a sus aliados la trascendencia que atribuye a la iniciativa y los riesgos implícitos en su eventual frustración.
- b) En el Bloque Socialista, establecer un nuevo acuerdo político que le imprima mayor dinamismo a su acción y a que su orientación se haga definitivamente consistente con nuestra propuesta de Unidad e Integración del Socialismo Chileno (Carta de Carlos Briones, Agosto de 1961).

2.- Otorgar facultades al Secretario General y a la Comisión Política para tomar las medidas necesarias que permitan redefinir nuestro trabajo al interior de la AD y BS, orientadas a conseguir los propósitos señalados en el acuerdo anterior.

3.- Otorgar facultades al Secretario General y a la Comisión política para desarrollar las acciones que impulsen la celebración, dentro de un plazo de 45 días, de una reunión nacional conjunta con el Mapu Obrero Campesino, el Grupo de la Convergencia Socialista y otras fuerzas socialistas independientes, con el objeto de explicitar los contenidos políticos y programáticos que justifican su integración al PSCH.

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

Carlos Briones O.
Secretario General

Hernán Vodanović S.
Subsecretario General